

El Retorno de
San
Biritute
a la Comuna de Sacachún

Eco. Rafael Correa Delgado
Presidente Constitucional de la República del Ecuador

Dra. María Fernanda Espinosa
Ministra Coordinadora de Patrimonio

Abg. Fredy Elhers Zurita
Ministro de Turismo

Dra. Erica Sylva Charvet
Ministra de Cultura

Arq. Inés Pazmiño Gavilanes
Directora Ejecutiva del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Arq. Esteban Delgado de la Cuadra
Director INPC Regional 5

Unidad de Comunicación
Ministerio Coordinador de Patrimonio

Coordinación de Bienes Materiales e Inmateriales del INPC R5
Luis Guerrero Zaldumbide
Carolina Calero Larrea

Gestión Cultural del INPC R5
Paola Martínez Murillo

Unidad de Comunicación del INPC R5
Rubén Guzmán G.

Diseño e Ilustraciones:
Ají Estudio

Fotografía:
María Eugenia Paz y Miño
Eduardo Rojas
Ramiro Villamagua
Rubén Guzmán G.

www.ministeriopatrimonio.gob.ec
www.inpc.gob.ec

Primera edición:
Guayaquil, Ecuador, 2011

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida,
ni en todo ni en parte.

San Biritute

La primera parte de la presente publicación es una compilación de los hechos históricos más trascendentales, partiendo de la conformación misma del poblado de Sacachún, pasando por la llegada de San Biritute, el rapto y el impacto que produjo en el poblado. Este breve recorrido histórico es un extracto de la investigación dirigida por la antropóloga María Eugenia Paz y Miño, y se basa en una extensa documentación bibliográfica, pero sobretudo en las voces de los comuneros y comuneras que han sido los gestores y testigos de su historia.

La segunda parte es una interpretación antropológica de los cambios a través del tiempo, de la significación cultural de San Biritute, cuyo propósito ha sido construir los imaginarios difundidos en torno a la funcionalidad social del monolito.

Para finalizar se reseña un breve resumen de la gestión y las actividades principales realizadas por el INPC R5 en conjunto con varias entidades del Estado y la comuna, desde el año 2010 hasta la actualidad.



Índice

| | |
|--|----|
| San Biritute retorna a casa | 5 |
| Mapa de ubicación | 9 |
| Sacachún: Territorio Ancestral “Tierra propia de nosotros” | 10 |
| La llegada de San Biritute | 11 |
| Quedamos suspendidos, llorando... | 17 |
| ¿Dónde estaba San Biritute? | 21 |
| La Acumulación simbólica de San Biritute | 22 |
| Cronología Proceso del Retorno de San Biritute | 26 |
| Gestión para el desarrollo integral en la Comuna Sacachún | 29 |

San Biritute retorna a casa

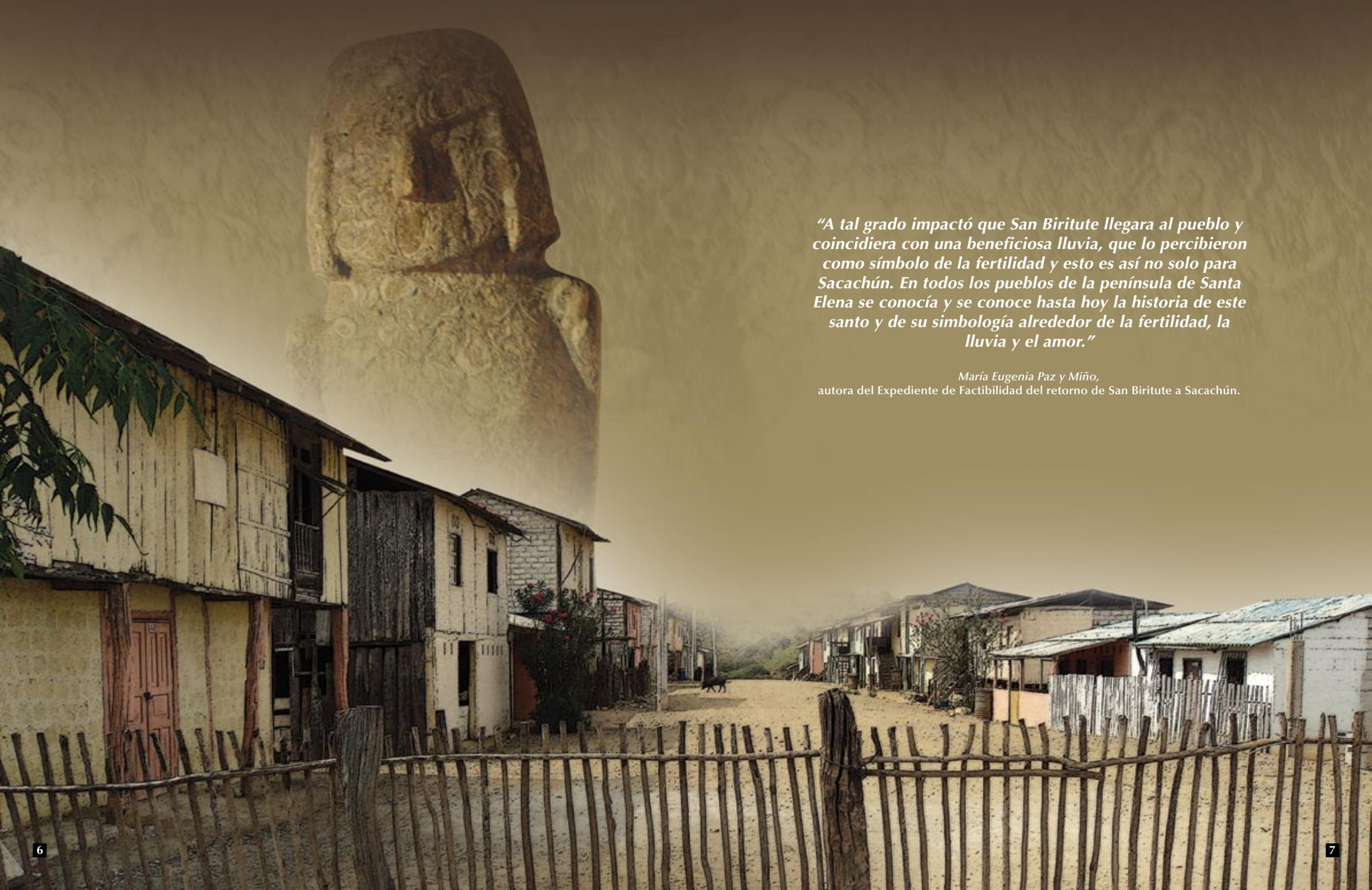
¿Qué sentirían hoy los fieles que veneran a la virgen y los santos católicos, si una tarde en medio de las celebraciones en honor a sus patrones sagrados, un grupo de extraños se lleva sus figuras y luego las exhibe en una calle cualquiera, como si fueran símbolos de superstición folclórica? ¿Qué sentirían esas comunidades si esas imágenes sagradas no les son devueltas durante décadas, y su sentido mágico y milagroso es burlado, y puesto en escena en un museo como meros objetos arqueológicos, apenas dignos de la curiosidad de los visitantes? La posibilidad de que algo así ocurra hoy en día nos parece muy distante, porque la religión mayoritaria en nuestro país es la católica, y porque las nociones que tenemos de la cultura en la mayoría de nuestras ciudades, es hispánica, criolla, mestiza y cristiana. Pero todos quienes estamos aquí sabemos que exactamente así ocurrió con el monolito San Biritute, en 1952. Una usurpación que hoy, al fin, será reparada. Las peticiones de la comunidad, durante 59 años, para que el monolito fuera devuelto a sus verdaderos custodios, fueron desoídas, tal era la indolencia, la ignorancia y el pensamiento colonial de los gobiernos de corte neo liberal. Pero aquellos días quedaron atrás. El Gobierno de la Revolución Ciudadana regresa este santo pagano, este ídolo ancestral, a donde pertenece; a la Comuna de Sacachún.

El Ministerio Coordinador de Patrimonio, a través del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, no ha hecho más que cumplir la Ley de Patrimonio y hacer respetar la Constitución de Montecristi. Pero con este solo hecho, el Gobierno de la Revolución Ciudadana ha hecho mucho más que todo lo que gobierno alguno hizo en estos últimos cincuenta años por el patrimonio y la memoria histórica de Sacachún. El mandato constitucional nos ordena mantener, desarrollar y fortalecer la identidad, el sentido de pertenencia, las tradiciones ancestrales y formas de organización social de todos los pueblos y nacionalidades del Ecuador. Nos manda recuperar, promover y proteger los lugares rituales y sagrados. Y nos obliga a recuperar, proteger, desarrollar y preservar su patrimonio cultural e histórico como parte indivisible del patrimonio del Ecuador. Somos un país intercultural, plurinacional y multilingüe. Y solo con la convivencia pacífica y respetuosa entre todos, podremos construir la patria nueva y soberana.

Luego de todas las gestiones legales y el trabajo con la Municipalidad de Guayaquil y la Prefectura de Santa Elena, este patrimonio arqueológico, que guarda en su presencia simbólica el patrimonio inmaterial de Sacachún, regresa a su casa, a su lugar de origen, de donde nunca debió salir. La Revolución Ciudadana es también esto: recuperar el respeto por nosotros mismos, el orgullo por nuestra identidad diversa y compleja. Solo cuando entendamos que las creencias ancestrales pueden y deben convivir con el cristianismo y con otras religiones y filosofías, el camino hacia una patria para todos y todas se abrirá definitivamente. Ya hemos empezado a transitar por esa senda. Estamos abriendo la trocha, sigamos caminando juntos en la construcción del nuevo Ecuador, incluyente, solidario, democrático y digno.

María Fernanda Espinosa
Ministra Coordinadora de Patrimonio

Inés Pazmiño Gavilanez
Directora Ejecutiva INPC



“A tal grado impactó que San Biritute llegara al pueblo y coincidiera con una beneficiosa lluvia, que lo percibieron como símbolo de la fertilidad y esto es así no solo para Sacachún. En todos los pueblos de la península de Santa Elena se conocía y se conoce hasta hoy la historia de este santo y de su simbología alrededor de la fertilidad, la lluvia y el amor.”

*María Eugenia Paz y Miño,
autora del Expediente de Factibilidad del retorno de San Biritute a Sacachún.*



Ubicación

La Comuna de Sacachún es una localidad muy antigua (1764) pertenece a la Junta Parroquial de Julio Moreno, en la Provincia de Santa Elena. Está ubicado a 15 kilómetros del recinto Buenos Aires, al norte de la Península.

Sacachún: Territorio Ancestral “Tierra propia de nosotros”

El nombre de Sacachún es muy antiguo y aparece formalmente en documentos coloniales como “sitio”, alrededor de 1764. Inicialmente Sacachún era un recinto conformado por lugareños de la zona, asimilados a la nación de los guancavilcas. Luego de la conquista el territorio fue usurpado y pasó a manos de los españoles, al igual que todo el territorio que actualmente conforma la península de Santa Elena. No obstante, a partir de 1764 se inicia un proceso sistemático de recuperación de las tierras, a través de la gestión realizada por el “Común de Indios de Chanduy” o “Antigua Comunidad de Indígenas de Chanduy” formada, según Álvarez, en 1580.

Luego de casi 30 años de lucha por el territorio, finalmente en 1793, se adjudican las tierras “a los indios del pueblo de Chanduy”, los terrenos de Sacachún, bajo la condición de que en dos años los desmontaran y cultivasen.

Según los datos de la investigación histórica - antropológica, *“los indígenas de Chanduy, específicamente los de Sacachún, posteriormente llamados “costeños” y “cholos”, lograron, dentro del Estado colonial y desde 1793, la autonomía territorial antes de la Independencia y de las reformas agrarias”* (Paz y Miño, 2010:62).

Habrían transcurrido unos setenta u ochenta años a partir de que los chanduyes hicieran posesión del “sitio Sacachún”. Entonces ya se habían producido transformaciones culturales; las formas de vida eran distintas, pero se mantenían las relaciones de reciprocidad y el vínculo con la naturaleza. Ahora se trataba de consolidar el espacio, de darle sentido a los lugares y por eso las nuevas generaciones fundaron el “pueblo” de Sacachún.

La fundación del pueblo habría ocurrido alrededor del año 1869. Esta fecha además, debió coincidir con el descubrimiento del monolito de San Biritute, pues eso corresponde a lo que nos revelan los testimonios y se corrobora con el dato que nos da el profesor Francisco Huerta Rendón, quien interesado en la arqueología de la Costa ecuatoriana visitó por primera vez Sacachún hacia 1949 ¹, y dice que de acuerdo a lo que recordaban los entonces antiguos del pueblo, San Biritute había llegado “hacia unos ochenta años”.

¹ Huerta Rendón (1955:49). “San Biritute”, Señor de Sacachún en cuadernos de Historia y Arqueología Año V, Vol. V, Nos. 13-14, agosto. Guayaquil, 1955.

La Llegada de San Biritute

La Península de Santa Elena está compuesta de llanuras planas y ligeramente onduladas que se elevan pocos metros sobre el nivel del mar. El cerro Las Negras es un ramaje de esta cordillera y quienes lo han visitado aseguran que la madre naturaleza se revela alucinante.

Don Francisco Lino, comunero de Sacachún, es uno de los pocos que se han aventurado a recorrer el sitio, que en otro tiempo fue un referente importante de la cultura manteño - guancavilca, cuyos restos arqueológicos se encuentran diseminados por todo el territorio.

El cerro Las Negras, es un lugar cercano a la comuna Juntas del Pacífico (o simplemente “Juntas”) y se presume que existió un sitio arqueológico de importancia, por la existencia de esculturas de piedra de la cual dan testimonio los pobladores ².

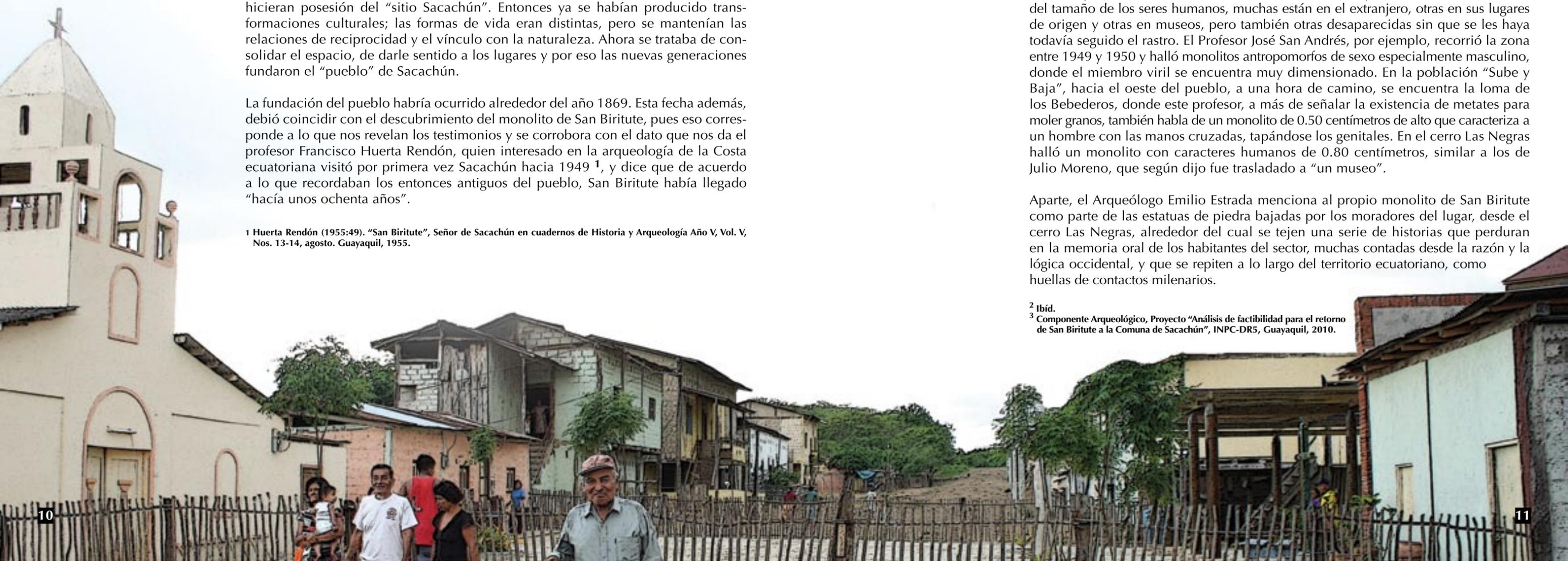
Para la Arqueología es complicado determinar con exactitud el sitio preciso de donde salió San Biritute, sin embargo, si nos acogemos a la tradición oral, podemos asegurar que proviene del cerro Las Negras y que formaba parte de un conjunto de figuras humanas elaboradas en piedra, es decir, hablamos en términos arqueológicos de un “conjunto de elementos líticos antropomorfos”³.

Se sabe, por los comentarios del Profesor Olaf Holm, que se trataba de esculturas del tamaño de los seres humanos, muchas están en el extranjero, otras en sus lugares de origen y otras en museos, pero también otras desaparecidas sin que se les haya todavía seguido el rastro. El Profesor José San Andrés, por ejemplo, recorrió la zona entre 1949 y 1950 y halló monolitos antropomorfos de sexo especialmente masculino, donde el miembro viril se encuentra muy dimensionado. En la población “Sube y Baja”, hacia el oeste del pueblo, a una hora de camino, se encuentra la loma de los Bebederos, donde este profesor, a más de señalar la existencia de metates para moler granos, también habla de un monolito de 0.50 centímetros de alto que caracteriza a un hombre con las manos cruzadas, tapándose los genitales. En el cerro Las Negras halló un monolito con caracteres humanos de 0.80 centímetros, similar a los de Julio Moreno, que según dijo fue trasladado a “un museo”.

Aparte, el Arqueólogo Emilio Estrada menciona al propio monolito de San Biritute como parte de las estatuas de piedra bajadas por los moradores del lugar, desde el cerro Las Negras, alrededor del cual se tejen una serie de historias que perduran en la memoria oral de los habitantes del sector, muchas contadas desde la razón y la lógica occidental, y que se repiten a lo largo del territorio ecuatoriano, como huellas de contactos milenarios.

² *Ibid.*

³ Componente Arqueológico, Proyecto “Análisis de factibilidad para el retorno de San Biritute a la Comuna de Sacachún”, INPC-DR5, Guayaquil, 2010.



Así, en Sacachún, como a todo le ponen apodos, al cerro también lo llaman Cerro Barbón, porque la vegetación está cubierta de la “barba” de los centenarios ceibos, que todavía existen y han sobrevivido a las talas del siglo XX. Además, en los sacachuneños existe el mismo sentido de respeto a los cerros que se encuentra en el resto de las poblaciones andinas, donde se cuentan historias de aparecidos y sucesos extraños, cuyo objetivo es la protección del espacio y el alejamiento de personas ambiciosas que quieran apoderarse de las riquezas naturales o de aquellas dejadas por los antepasados. En el caso del cerro Las Negras, y específicamente del lugar de donde los antiguos sacaron a San Biritute y a otros monolitos, se cuenta que allá “sólo van valientes”.



Don Francisco Lino
Presidente de la
Comuna de Sacachún 2009-2010

“Los abuelos contaban que a las seis de la tarde se oye cómo tocan música o conversan personas y que si uno se da la vuelta no hay nadie. Cuando se hacían los linderos con la comuna Juntas del Pacífico, se oía esa música –asegura Héctor Quimí, quien con nostalgia agrega–: no sé si existirá eso todavía porque ahora es puro carretero. Antes era pura montaña... los ricos del Guayas sacaron todo con tractores”. (Don Francisco Lino).

En todo caso, es en el cerro Las Negras donde los bisabuelos hallaron nueve figuras talladas en piedra y ubicadas en forma circular, entre ellas San Biritute. No sabemos las circunstancias, pero todo hace pensar que fue en un momento en que se fijaban los linderos y estaban presentes representantes de Sacachún y de las comunidades vecinas. Tampoco sabemos qué motivó a los bisabuelos para repartíselas y llevarlas a cada uno de los pueblos. La mayoría de estas piezas se han perdido. Eran trabajos artísticos elaborados por los guancavilcas con conglomerado de conchas grandes y que por su dureza impedían la minucia del detalle que, en cambio, sí lograban los escultores del norte, los manteños, al utilizar piedras areniscas suaves o con conglomerados de menudo grano que permitieron los bajo relieves. Tomando en cuenta la dureza del material, San Biritute se erige como una obra de arte de excepcional calidad, que habla de un conocimiento especializado y que además es la escultura precolombina antropomorfa más grande encontrada en el Ecuador.

En cuanto al nombre de San Biritute, la tradición oral nos asegura que lo pusieron los antepasados, los bisabuelos que lo encontraron, aunque no se explican el por qué. El profesor Francisco Huerta Rendón, por su parte, nos ofrece una interpretación en su artículo “San Biritute, Señor de Zacachún” en donde reconoce que la palabra “biritute” no tiene relación con ninguno de los idiomas que se supone originarios



**Foto tomada por el
Profesor Olaf Holm en
Sacachún,
(Año 1949-1950)
(Cortesía de Edmundo Aguilar)**

de la zona del Guayas o de las áreas vecinas, ni tiene relación con ningún topónimo de la zona, asegura que “biritute” es “la corrupción fonética fácilmente explicable en boca de los zacachuneños de la palabra latina *virtutis*”⁴.

Huerta se aventura a relacionar la palabra *virtutis*, que significa “masculinidad”, “de la masculinidad” u “hombría”, con el hecho de que la escultura tenga el miembro viril sobredimensionado. Es más, presume que dicho nombre “tiene que ser obra de algún sacerdote”. Siguiendo esta reflexión, dice que posiblemente uno de estos religiosos sería el “bautizador” y que “debe haber sonreído para sus adentros, diciéndoles a los comuneros ¡Este es San Virutis!”. Agrega el profesor Huerta que el “pequeño cambio” en la palabra, lo habrían hecho los “fieles”, con el pasar del tiempo.

⁴ Huerta Rendón (1945:58). “San Biritute”, Señor de Sacachún en cuadernos de Historia y Arqueología Año V, Vol. V, Nos. 13-14, agosto. Guayaquil, 1955. Este autor escribe siempre Zacachún, con “z”.

De acuerdo a la investigación sabemos que los bisabuelos, los que lo sacaron del cerro Las Negras, le dieron ese nombre y una jerarquía, como en el caso de los pobladores de Julio Moreno, que llamaron a los monolitos que ellos se llevaron: “Cira Madre Milenaria”, “Cirilo Padre Milenario”

Esculturas de Cira y Cirilo en el Parque Central de la parroquia Julio Moreno de Simón Bolívar.



En Sacachún lo entendieron como “santo”, pero la palabra Biritute no tiene una explicación, simplemente lo llamaron así. Es la tradición oral la que nos aclara cómo lo trajeron, caminando, “con paciencia grandísima” como dice Don Ambrosio Tigero, quien asegura como otros comuneros, que cuando llegó el monolito llovió tanto que por eso lo vieron como milagroso, lo cual es coherente también con la forma de ser de los distintos pueblos ecuatorianos.

San Biritute no es una escultura típica católica, sino una escultura que corresponde a las características físicas de los hombres del lugar. Sabemos que desde el principio fue censurado por la iglesia por su inmenso falo; censurado porque sí, porque se ha interpretado en ello algo no religioso, ni espiritual. Por eso desde el primer momento en que llegó al pueblo los sacachuneños tuvieron que ser cautos con los religiosos, más allá de que los pobladores acogieran al monolito como parte de su comunidad, como un “santo” al que asociaron con algo concreto que sucedió: la lluvia, la ansiada lluvia para fecundar la tierra.

A tal grado impactó la llegada de San Biritute al pueblo que lo percibieron como símbolo de la fertilidad y esto es así no solo para Sacachún. En todos los pueblos de la península de Santa Elena se conocía y se conoce hasta hoy la historia de este santo y de su simbología alrededor de la fertilidad, la lluvia y el amor.

En tal sentido, incluso hay una historia que sucedió y que los bisabuelos la vivieron y la transmitieron a sus descendientes, como Don Ambrosio que cuenta lo siguiente:



Don Ambrosio Tigero

–“Como dijeron que San Biritute era milagroso, había un par de casados pero no hacían hijos. Un día le dice el marido a la mujer: “Vamos a ver si San Biritute nos hace el milagro”. Dicen que se han ido a las doce de la noche... (Es que no es a cualquier hora, es a las doce de la noche). Se habían ido en paños menores y lo sobaron él y ella y se fueron a su casa, a la cama, a hacer el amor. Eso contaban. Y después sintieron que ya estaba la barriguita. Eso fue en ese tiempo que le trajeron a San Biritute. Yo cuento lo que mis antepasados me contaron, porque la mentira no le sirve de nada a uno y sabemos de quién es la mentira y no es de Dios, por eso es que ahora sacan que San Biritute hace dar a luz a la mujer... pero fue con la fe que ellos pusieron... Eso fue verdad, no fue mentira”.

Además, se sabe que cuando no llovía esos antepasados “castigaban” al monolito pegándole con látigos. Los adultos mayores del pueblo no recuerdan haber visto que lo hacían sus padres, pero como sí conocían esta y otras historias de San Biritute, cuando eran niños jugaban a darle latigazos también, diciendo: “Toma, toma San Biritute para que llueva”.



Doña Sofía Lino Reyes

Afirma: “Chiquillos nosotros, cogíamos unas ramitas y le dábamos. “Hacé llover” decíamos y de noche el aguacero se aflojaba”.



Don Sergio González

Dice: –“Yo me subía arriba de San Biritute, allí jugaba. Así como por ejemplo uno lleva a una criatura que va caminando, así me ponía encima, sobre los hombros, ahí me ponía y le sobaba la cabeza. Un día me retó mi papá: “te va a dar fiebre” me dijo, porque el santito era milagroso, eso decían, pero a mí no me daba fiebre. Decía mi papá que decían los antepasados que ese santito era milagrosísimo. Dicen que cuando no llovía le metían látigo y sí llovía. Eso no vi yo, pero mi papá conversaba que así le habían dichos sus abuelos”.

Los pobladores también cuentan, que lo colocaron cerca de la iglesia y junto a una cruz de madera de guasango “para que los curas no dijeran nada”. Asimismo colocaron allí una banca del mismo material donde se sentaban los enamorados y desde entonces, siempre, hasta hoy, las bromas sobre las bondades del santo están presentes en las conversaciones. Son bromas de doble sentido que tienen relación con la sexualidad humana.



Quedamos suspendidos, llorando...

El rapto de San Biritute marcó un antes y un después para los sacachuneños. Don Ambrosio Tigrero nos cuenta cómo sucedió este hecho:

–“Yo tenía como 22 años y hubo una boda. Vinieron los de Guayaquil, los curas a llevarse a San Biritute. Los veteranos se oponían, los muchachos no tomábamos en cuenta, pero sabíamos que eran los curas. Así que un buen día estábamos bailando en la fiesta de boda. Para entonces ya habíamos hecho el carretero a base de pico y lampa para ir a Juntas, la comuna, y ya venían carros por aquí. Eso ya vieron pues, y se vienen el día de la fiesta; entraron, nos rodearon. No había cemento nada, sino tierra, y lo sacaron con picos, ahí estaban los veteranos. Cuando nosotros llegamos vimos a los militares armados, todos armados. Entonces ya de ahí dijo un mandarín [mandamás]: “Necesitamos dos personas que vayan a Guayaquil a donde va a quedar el monolito”. Habían venido ya algunas otras veces, pero los veteranos no dejaban que se lo llevaran, se oponían, pero ya con armas ¿qué se va a hacer?”.

“Lo sacaron, lo tiraron para afuera lo sacaron, lo embarcaron en una volqueta, dos colchones pusieron debajo y ahí lo tiraron encima de la una volqueta, porque eran dos volquetas. Ahí se paró uno y dijo: “Necesito dos personas para que vayan allá a ver dónde va a quedar” y también dijeron que le van a dar una ayuda al pueblo. Y nombró: “Usted se va”. Estábamos nosotros y dice “Usted” señalándome a mí. A dos nos llevaron, nos embarcaron y nos hicieron sentar encima de San Biritute. Llegamos por la loma Ceibo Ancho, ahí, al barranco llegamos. El carro iba despacito. Nos cogieron de los pies y los brazos y nos botaron, pero no nos pasó nada por el barranco que estaba ahí, y caímos ahí y dijimos “vamos”. Pegamos una carrera y llegamos acá. El otro falleció, era Anastasio Ramírez. Los dos éramos jóvenes y no supimos a donde llevaron a San Biritute y eso le contamos a la gente. La gente estaba triste y entonces nos pusimos a tomar de la pena, todos los que estábamos en el baile. Así pasó”.

“A los dos meses ya nos dieron la noticia donde estaba. Lo habían puesto en pleno 10 de Agosto y Pedro Carbo, en Guayaquil, donde había unas palmas. Allí estaba y los que iban por allá lo vieron. En ese tiempo comenzamos a llevar carbón a Guayaquil y estábamos entre diez en un camión y el chofer nos dijo: “Vamos a ver a San Biritute” y nos fuimos a verlo. Después la gente le iba a visitar. Desde que se lo llevaron yo sí he visto que cambió bastante. Por ejemplo, ya no llovía, se fueron los animales terminando, ya nosotros mismos también comenzamos a tumbar la montaña, a hacer carbón, porque aquí había montaña, uff..., por todas partes”.

Doña María Quimí

“Cuando yo me di cuenta ya estaba San Biritute y nosotros bajábamos para ir a jugar en donde vivía San Biritute. Yo tenía unos trece o catorce años. Estábamos en la fiesta toda la gente, cuando dijeron: “Ahí vienen dos carros del ejército”. Los vi cómo se plantaron y de allí bajaron todos militares con su fusil; lo desenterraron, lo embarcaron, lo subieron y se lo llevaron”.





**Don Santo
Paulino Tigreiro**

Nos da otros detalles de la fiesta que estaban celebrando en el pueblo: “Aquí estábamos en la fiesta, celebrando en el día que se casaron unos novios, eran Martín González y Julia Tumbaco, estábamos bailando. El día anterior había venido una volqueta a llevarse a San Biritute, pero no lo dejamos llevar, lo defendimos, nos opusimos, entonces éramos muchos en el pueblo y no lo dejamos ir, pero al otro día vinieron dos volquetas repletas de militares”.

Don Arcadio Balón

“Había alta producción de toda clase de productos, paja toquilla, tagua, plátano, naranjal, yuca, zapote, caña dulce, piña... Ahora me da un sentimiento viendo lo que ahora tenemos para comer, créame. Cogíamos lo que nos parecía, lo mejor, el mejor plátano. Cambió todo por la sequedad que se vino. Desde que se desapareció San Biritute rotundamente digo que vimos que se nos fue el invierno, porque los abuelos decían que ellos tenían creencia en ese monolito. Nosotros criaturas, muchachos, jovencitos de nueve años, jugábamos cuando la luna estaba clarita, bien clarita; el cielo nada de nubes y ese San Biritute tenía como unas tablitas en el cuerpo, conchitas que brillaban. Afuera la piedra negra tenía en forma de conchitas y eso brillaba en la noche, se blanqueaba. Cuando se lo llevaron vino primero una brigada de puro policía en dos carros y vestidos de civil. Recuerdo que yo cogí piedras y no solo yo, también otros niños y las mujeres también, las mamás de nosotros. Esa vez no se llevaron a San Biritute, pero luego vinieron armados”.



Don Sergio González también habla de este suceso: “Vinieron dos volquetas con hombres bien armados. Ya qué íbamos a decir nosotros. Excavaron, lo cogieron y se lo llevaron. Una leyenda dice que nosotros le habíamos dado al santo, pero eso no es cierto”.

“Yo me acuerdo que por aquí no había sequedad nada –cuenta por su parte Ambrosio Tigreiro–. Todo un tiempo llovía; cosechaba la gente. Cuando yo ya me di cuenta, este pueblo era riquísimo, tenía ganado la gente; cualquiera tenía. Después, cuando se llevaron a San Biritute, yo vi que cambió. Había caña de azúcar, plátano, yuca; de todo cultivaban. Toda la gente, todos eran riquísimos”.



Doña Silvana Severino

Doña Silvana Severino, Doña Sofía Lino Reyes y Doña Agripina Lino, mencionan que eran “del ejército”, “militares”, “soldados”, “armados” los que se llevaron a San Biritute.

**Doña Matilde Ramírez y
Doña Agripina Lino**



Dice Doña Matilde Ramírez que a San Biritute “se lo llevó el gobierno, pues vinieron soldados a llevarselo”. Con nostalgia recuerda: “¡San Biritute era lindo! Tenía todo esto [señalándose el cuerpo] como concreto. Cuando el invierno venía quedaba pero limpiecito, con las piedritas en toditito el cuerpo, igual al concreto, así apiedradito. Estaba enterrado en una fosa así de honda, profunda. Cuando lo sacaron vi que tenía una punta larguísima, puntiaguda. Cuando se lo llevaron, cuando se lo sacaron, quedamos suspendidos, llorando cuando al San Biritute se lo llevaban y por eso estamos en esta escasez, porque no llueve. Cuando estaba San Biritute teníamos fuertes inviernos. Ahora no, poquito. San Biritute era la fuerza de aquí, el santo de aquí, de la tierra”.



**Don Flores Lino Beltrán y
Doña Flora Rodríguez**

Se pone nostálgico y agrega: *“Cuando yo era muchacho, mi papá tenía unos sembríos. Tenía plátanos, yuca, zapallo, maíz... Llovía bastante. No se quedaba la siembre nada; todo lo que se sembraba se cosechaba. No es como ahora, esos productos puro químico. Antes no le ponían químicos, eso les mata. Ojalá venga San Biritute para ver si se cambia. El tomate, por ejemplo es puro químico, eso hace mal”.*

¿Dónde estaba San Biritute?

Durante todos esos años, desde 1952, ¿qué sucedió con San Biritute?. Lo último que supo la población, fue que lo habían colocado en la avenida 10 de Agosto y Pedro Carbo, en la ciudad de Guayaquil, ubicándolo allí porque había un proyecto de establecer la “Avenida de los dioses”, con las grandes estatuas guancavilcas encontradas en expediciones arqueológicas o retiradas de los pueblos costeros, como en el caso de Sacachún.

Recién como a los dos meses del rapto, en Sacachún se enteraron dónde estaba su “santo”. Es que varios comuneros iban a dejar el carbón a Guayaquil y lo vieron, y llevaron la noticia. Siempre que algún sacachuneño iba a la ciudad, lo visitaba y entre todos conversaban sobre la forma de recuperarlo. Así pasaron los años, hasta que apareció un apoyo importante desde el exterior de la Comuna, un personaje que es querido y respetado por como es; el doctor Edmundo Aguilar Navarro, quien nos ha compartido su testimonio titulado “Secuestro de San Biritute”.

El proyecto de Avenida de los Dioses no tuvo el éxito anhelado, entre otras razones, porque desde la Curia se puso reparos, ya que los “dioses guancavilcas” llegarían en algún momento hasta la propia Catedral guayaquileña (ubicada en 10 de Agosto y Clemente Ballén) y no lo vieron adecuado ⁵.

Aguilar Navarro señala que, “La Cámara de Comercio de Guayaquil organizó la remodelación de parterres del centro de la ciudad de Guayaquil. A un conocido almacén, le tocó remodelar el parterre donde estaba San Biritute y cuando lo quitaron alguien me avisó y fuimos al almacén donde estaba San Biritute acostado junto a otra escultura denominada Diosa de Juntas...” ⁶. Entonces, Aguilar y miembros de la comuna llevaron otra comunicación del INPC solicitando la devolución de San Biritute, pero el dueño de los almacenes dijo que lo iba a entregar al Museo Municipal, y así lo hizo.

La lucha de los comuneros por conseguir el retorno de su monolito, no tuvo descanso. Las constantes negativas no los desanimó, por el contrario les llenó de valor y decisión, hasta que, con el Nuevo Gobierno y la Nueva Constitución se posibilitó el retorno. Para concretarlo, era necesario, por pedido del Municipio de Guayaquil, que se realizaran pruebas para demostrar que el monolito no se vería afectado si retornaba a Sacachún. Para ello se tomó una pequeña muestra. Para determinar sus características se realizaron los siguientes ensayos de laboratorio: Difracción de Rayos X, lámina delgada, porosidad del material por inmersión total y permeabilidad al vapor de agua, y porcentaje de movimiento de sales solubles ⁷.

Según los resultados de estos análisis físico - químicos ejecutados, se concluyó que debido a la alta compactación y coherencia de la roca, así como su ínfima absorción de agua (baja porosidad), sumadas al hecho de que se trata de carbonato de calcio insoluble, la escultura de San Biritute no sufrirá alteraciones o meteorización frente a las condiciones climáticas registradas en el sector de la Glorieta de Sacachún, tomando en cuenta que se trata de un material pétreo con muchos años, tantos que se han encontrado pequeños materiales fósiles. Por lo expuesto, científicamente, dice el informe, enfatizamos en que es viable el traslado de San Biritute a Sacachún.

⁵ Rivas (1993); <http://www.flickr.com/photos/ricardobohorquez/2925366874/>. En el propio Museo Municipal de Guayaquil, en el letrero colocado bajo la escultura “Mujer de Juntas” dice al final: “...la famosa Avenida de los Dioses, la cual nunca la hicieron porque la Iglesia se opuso”.

⁶ La Diosa de Juntas también ha sido reivindicada por los sacachuneños.

⁷ Aguilar Navarro, Edmundo (2010), Secuestro de San Biritute.

La Acumulación simbólica de San Biritute*

El devenir histórico del monumento totémico de “San Biritute” no implica un solo significado, en cuanto a que la cultura viva es dinámica y depende de los hechos sociales que determinan los significados⁸. Es el caso de San Biritute muy ilustrativo: la tradición oral nos data del descubrimiento de los tótems en el panteón Wankavilka ubicado en el Cerro de las Negras⁹, al cual el grupo heredero le confirió una nueva función (resignificación) que ha podido ser localizada a través del estudio de la narrativa sobre “la llegada” y el “raptó” de San Biritute a Sacachún. El primer significado es una interpretación de cuarto orden pues se basa en el análisis de las obras fundamentales de la Antropología Clásica acerca del totemismo y el estudio de las prácticas religiosas¹⁰.



⁸ La interpretación antropológica propone una teoría sobre los diferentes significados que tomó el tótem al paso de los acontecimientos desde la época precolombina hasta nuestros días. Sin embargo, trataremos de una forma más didáctica el tema, exponiendo tres significados estructurales.

⁹ Según la historia local de Sacachún (tradición oral), la mítica Raquel Burgón o más conocida como “La Cojuda” supuesta escribana de la corte, “fue la artífice de que se descubrieran los sitios arqueológicos” (Paz y Miño, 2010 : 73)

¹⁰ En cuanto a los órdenes de interpretación, nos remitimos al análisis interpretacionista en torno al tema de los órdenes de interpretación (Geertz, 2003 : 28)

* Ramiro Villamagua Vergara, investigador de bienes inmateriales INPC

El tercer significado es el valor cultural que representa hoy por hoy San Biritute para el Estado Ecuatoriano, como símbolo de la reivindicación de la Cultura Ancestral de la Costa Ecuatoriana mediante la aplicación de la Constitución 2008; es decir, el retorno de San Biritute como un acto afirmativo del Estado Unitario Plurinacional e Intercultural. En ese sentido, tanto para los sacachuneños como para los pueblos peninsulares tiene un valor emblemático.



Primer Significado:

De la información primigenia recogida por Bushnell (1951), presumimos que San Biritute es parte de un sistema totémico precolombino ¹¹ esculpido por los artesanos guancavilcas y cuyo significado estaba vinculado a estrategias de reproducción social. Bien pudo ser un Tótem de Género ¹², ya que como lo indica la memoria oral sobre el Rito de la Fecundidad ofrecido a San Biritute, rito que se suponía en un principio era ejecutado solo por mujeres, pero a partir de la investigación realizada por el INPC se generó un testimonio “desmitificado” en torno al rito. La otra prueba que alimenta esta posibilidad es la existencia de la Tetona de Juntas del Pacífico, que hubiese sido el tótem con el que se identificaban los hombres, a espera de que los senos de sus mujeres estuviesen pletóricos de leche, cuando la familia era grande como parte de una economía agraria basada en la fuerza del trabajo, y por ende, la reproducción biológica como un acto de supervivencia. En otros Cerros de la zona fueron hallados los tótems de guasango, con motivos animales (clan-tótem); los tótems antropomorfos, al juzgar por su desnudez y la exageración de los genitales y/o mamas, aluden a una antigua estrategia de reproducción social ¹³.

Segundo Significado:

El legado guancavilca fue desarrollando su significado al ser asumido como “símbolo de lluvia y fertilidad”, según cuenta la leyenda a La Llegada de San Biritute a Sacachún, cuando se abrió el cielo y en la zona se desplomó una intensa época de lluvias:

¹¹ La teoría del Totemismo fue desarrollada por los antropólogos clásicos y a ellos nos vamos a remitir. En la clasificación de Frazer hay tres tipos de Tótems: Clan-Tótem, que se transmite por herencia a todos los miembros del clan y que por ende, entraña relaciones de parentesco; Sex-Tótem que es común a los varones o mujeres de la tribu y el tótem individual que es exclusivo de un individuo y que no se lo transmite (1946:11).

¹² Utilizaremos este término en lugar del término “sex-tótem”, a fin de actualizar la terminología para el contexto que nos rige.

¹³ La reproducción social es una referencia metodológica fundamental, pues considera de una manera integrada diversos elementos de la vida familiar y comunal que incluyen aspectos materiales y simbólicos presentes en la esfera de lo económico, lo demográfico y lo político y que articula también elementos de la dinámica social que explican los procesos de permanencia y cambio como parte de sus elementos constitutivos. (Canabal, 2002: 16).

“A tal grado impactó que San Biritute llegara al pueblo y coincidiera con una benéfica lluvia, que lo percibieron como símbolo de la fertilidad y esto es así no solo para Sacachún. En todos los pueblos de la península de Santa Elena se conocía y se conoce hasta hoy la historia de este santo y de su simbología alrededor de la fertilidad, la lluvia y el amor.” (Paz y Miño, 2010).

Los sacachuneños asumieron la herencia de San Biritute, y en su realidad de agricultores y ganaderos, encontraron en esta imagen la representación de la fertilidad. Sin embargo, según cuenta la tradición oral, nunca perdió San Biritute su función como Tótem de Género y fue objeto de ritos de fecundidad, una vez incrustado en el centro del pueblo. San Biritute era celebrado el 30 de septiembre. Como se sabe, el bioma “Bosque Seco” presenta una época de sequía desde marzo hasta septiembre aproximadamente. Lo que significa que la temporada húmeda inicia con la celebración a San Biritute, como símbolo de la fertilidad, dentro del esquema de una mentalidad. A esto se le agrega un papel más: San Biritute bendecía las relaciones entre las parejas que se sentaban en la banca de guasango junto a la imagen. Así, con la fecundidad viene también al amor. En este sentido, San Biritute, representaba un símbolo de comunidad y parentesco, de prosperidad de la tierra y de amor. Es decir, nunca perdió su carácter totémico ya que el mismo significado de tótem proviene del vocablo del algonkina de Ojibwa “ototeman” que significa “el es de mi parentela”. Sin embargo, la que suponemos que fue su función primigenia, como símbolo fálico de la fertilidad se transformó hasta ocupar una función emblemática de este pueblo agrícola y como estaba arriba escrito, era (y es) un símbolo de fertilidad para toda la Península.

Siendo San Biritute un legado guancavilca para los chanduyes que se estaban reorganizando en Sacachún, y por su calidad mágica de atraer la fertilidad y la lluvia, era muy considerado por estos agricultores que aprendieron a dominar la sequía a punta de albarradas, pozos y botijas. El eje de la organización giraba en torno a las actividades agrícolas y la obtención y manejo del líquido vital, razón por la cual era San Biritute una figura que representaba la lluvia, la fertilidad y el “vehículo de la agricultura”.

¹⁴ Ver “De Huancavilcas a Comuneros”, Silvia Álvarez, Abya-Yala, Quito 2001



Cuando llegaron los primeros investigadores en las primeras décadas del siglo 20, el ferrocarril abrió muchas trochas y se talaron muchos árboles. Puede decirse que la “extirpación” vino acompañada de la sequía y la desertificación, que terminó por inducir a las nuevas generaciones, ante la pérdida del hábitat y de la representación de la “prosperidad”, a masivas migraciones ante el desgarramiento ambiental, económico y simbólico que sufrió Sacachún con la llegada de “la modernidad”. Si antes Sacachún estaba bendecido incluso por el paso del camino real, con la llegada del Ferrocarril se excluyó económicamente al pueblo y se fracturó la organización social cohesionada a través del símbolo. Así, Buenos Aires, el pueblo que ahora está al filo de la actual carretera, es una constancia de los fenómenos migratorios que sufrió el pueblo a raíz de estos cambios.

Tercer Significado:

En el marco de la constitución 2008 y ateniéndose a las convenciones de la UNESCO a las que se ha adscrito nuestro país, el Retorno de San Biritute es un acto afirmativo y sin lugar a dudas, será uno de los hitos históricos más relevantes del siglo XXI en cuanto a reivindicación cultural, proviniendo de una región como la costa, que por mucho tiempo bajo un enfoque equivocado, se creía a la cultura indígena asimilada. El retorno de San Biritute representa también el compromiso de protección a la diversidad de las expresiones culturales que ha adquirido el Estado y una ratificación de la teoría de la identidad guancavilca emprendida por Álvarez ¹⁴.

A lo largo del proceso iniciado en febrero del 2010, el INPC, ha incorporado en sus prácticas la inclusión permanente de la localidad, ha propiciado participación comunitaria en la toma de decisiones y se ha propuesto implementar un Modelo de Desarrollo desde el Eje Patrimonial para Territorios Ancestrales.

Es así, como la perseverancia de los comuneros de Sacachún, después de casi 60 años, logra que su símbolo identitario regrese a la comuna, como un ejemplo ante el país y el mundo de una lucha ineludible por la permanencia en los territorios que les fue heredados y manteniendo su pertenencia cultural. El reconocimiento del Estado es la premisa fundamental para una fuerte gestión en la comuna.

Hoy, el significado que tiene San Biritute para los adultos mayores de Sacachún no es igual que para aquellos comuneros que viven fuera; sin embargo, las relaciones de parentesco y de afinidad están vinculadas a este “monolito”. También para los peninsulares es un símbolo que está relacionado con su historia y su tradición oral. El carácter mítico y legendario de San Biritute es emblemático para la Península de Santa Elena y es por ende, en este contexto del Estado Plurinacional e Intercultural, la incorporación de toda una historia y todo un legado a la memoria ecuatoriana.

La historia de San Biritute es una medida de los cambios que ha sufrido el Estado es muy ilustrativo y a continuación proponemos un esquema que lo ilustra:

Cuadro de la Evolución del Significado según los Cambios Estructurales

| Época | Contexto Cultural de Sacachún | Sujeto Significante | Función Social | Significado | Estructura de Poder | Ubicación Temporal |
|----------------|--------------------------------|------------------------------|--|-------------------------------------|---|--------------------|
| Integración | Comunidad Agraria Precolombina | Chanduyes guancavilcas | Reproducción social de roles de género | Tótem de género | Confederación guancavilca | 600-1534 |
| Mimetización | Reducción Agrícola | Común de Indios de Chanduy** | Símbolo Identitario | Tótem Tabuado | Imperialismo Católico Español | 1534-1793 |
| Rehabilitación | Realenga Agrícola | Común de Indios de Chanduy | Memoria Latente | Mito | Colonia Española/ Estado Clerical Gamonal | 1793-1869 |
| Empoderamiento | Actor Productivo | Cholos /Obreros | Capital Cultural | Piedra Mágica (Lluvia y Fertilidad) | Estado Liberal/ Regulador | 1869-1912 |
| Consolidación | Actor Productivo y Social | Cholos /Comunero | Calendario Agrario | Temporada Húmeda/ Amor | Estado Regulador/ Centralista | 1912-1952 |
| Desfase | Actor Extractivista | Cholo/ Comunero | Desintegración | Emblema raptado | Estado Centralista/ Estado Plurinacional | 1952-2010 |
| Reivindicación | Actor Productivo Patrimonial | Pueblo Ancestral Comunero | Identitaria | Emblema Legendario y Mítico | Estado Unitario Plurinacional e Intercultural | 2011 |

* Basado en la Investigación dirigida por María Eugenia Paz y Miño “Estudios de Factibilidad para el Retorno de San Biritute a Sacachún”, INPC, Sacachún 2011.

** El Común de Indios de Chanduy habría sido creado en 1580 (Álvarez, 2002)

A principios de la década de los 50,

El monolito fue sacado de forma ilegal de la comuna de Sacachún y trasladado a un parterre de la ciudad de Guayaquil en las calles 10 de agosto y Pedro Carbo permaneciendo allí durante 40 años.

| 1952 | 1953 a 1990 | 1991 | 1992 | 2009 | 25 de Febrero 2010 | 14 de Febrero 2010 | Julio a Noviembre 2010 | 10 de Diciembre 2010 | Enero a Junio 2010 | 6 de Enero 2011 |
|---|---|--|--|--|--|--|--|---|--|---|
| San Biritute es raptado en la comuna de Sacachún por militares y fue transportado en 2 volquetas. | Permanece en la Av. 10 de Agosto entre Pedro Carbo y Malecón en un parterre, donde formaría parte de un proyecto llamado "La Avenida de los Dioses", que nunca se concretó. | Don Ambrosio Tigrero entrega un oficio al Municipio de Guayaquil solicitando el retorno de San Biritute. | Luego de una remodelación donde permaneció en el centro de Guayaquil, el Monolito fue removido y trasladado al Museo Municipal de Guayaquil. | El Ministerio de Turismo inaugura la Glorieta de San Biritute en Sacachún y coloca una réplica del monolito. | La Comuna mediante oficio solicita al INPC que lideré la recuperación de la deidad llamada San Biritute, en conjunto con la Gobernación, Prefectura y Alcaldía de Santa Elena. | Primera reunión interinstitucional entre la Comuna de Sacachún, Junta Parroquial de Julio Moreno, Dirección Provincial de Educación del MIES, IEPS, MAGAP, Prefectura de Santa Elena, MIPRO y el INPC. | Se desarrolló el Estudio Antropológico "Análisis de Factibilidad del retorno del Monolito de San Biritute a la Comuna de Sacachún" liderado por la Lcda. María Eugenia Paz y Miño. | Se realizó la presentación del estudio antropológico y se socializó con la presencia de las autoridades provinciales y los comuneros de Sacachún. | Se dieron varias reuniones de trabajo interinstitucionales con todos los involucrados, estableciendo la fecha del retorno para el 16 de julio del 2011. | La Alcaldía de Guayaquil, confirma la entrega del monolito, una vez que se hayan cumplido con todas las garantías de preservación y protección. |

En el lapso de estos 60 años la Comuna ha solicitado el retorno de San Biritute en varias ocasiones sin obtener una respuesta positiva.



Gestión para el desarrollo integral en la Comuna Sacachún

Nuestro primer contacto con los comuneros de Sacachún fue en marzo del 2010, cuando Don Francisco Lino, Presidente de la Comuna, envió una petición al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural Dirección Regional 5, solicitando se gestione el retorno del Monolito San Biritute.

Inmediatamente nos dirigimos a la comuna para realizar un diagnóstico de la situación, luego de escuchar los testimonios y las voces de los antiguos pobladores, testigos directos de su historia, comprendimos la importancia de San Biritute para *los sacachuneños*, quienes por casi seis décadas lo han venido reclamando, esperando que con su retorno vuelvan las lluvias, la productividad de las tierras, el bienestar y la gente que progresivamente fue migrando luego del “*rapto*”.

Comprendimos que gestionar el retorno de un patrimonio cultural local que había sido arrebatado de su lugar de pertenencia bajo la consigna político - religiosa de *extirpar la idolatría* y erradicar el paganismo, evidenciaría el giro ideológico del Estado frente a la cultura, la identidad y la diversidad. Más aún tratándose de un patrimonio cultural vivo, cuya funcionalidad social está vigente, y sus significados culturales prehispánicos presentes en la cotidianidad de los comuneros.

Se realizaron, varias acciones encaminadas hacia la gestión. Tomando como base la articulación con los diferentes sectores del estado, en abril del 2010 se concretó la primera reunión interinstitucional con la participación de varios actores locales y políticos, para definir un plan de trabajo integral en el que cada entidad pudiera aportar desde sus competencias a través de proyectos y programas. Las direcciones provinciales de Santa Elena del MIES, MIPRO, Educación, MCPCE, Prefectura, Junta Parroquial de Julio Moreno y Comuna de Sacachún, acordaron trabajar conjuntamente en el proyecto para el retorno de San Biritute.

Luego, el periodo comprendido entre agosto y noviembre del 2010 iniciamos nuestra *investigación interdisciplinaria* bajo el enfoque conceptual de *territorios ancestrales*, para determinar el contexto sociocultural, histórico, natural y geográfico, la factibilidad técnica del retorno del monolito de San Biritute y la importancia patrimonial de Sacachún.

Así, se desarrollaron los estudios arquitectónicos, encaminados a levantar información para gestionar el mejoramiento de viviendas con perfil patrimonial (arquitectura vernácula). El estudio sociológico, tendiente a definir la población migrante de Sacachún y las posibilidades de su retorno según un estudio de intenciones; el estudio antropológico, cuyo objetivo era identificar las problemáticas y potencialidades del patrimonio cultural y recopilar información mediante el estudio de la tradición oral; el estudio arqueológico ha definido la importancia arqueológica de Sacachún; el componente geomático permitió la zonificación de áreas culturales, naturales y patrimoniales para gestar un desarrollo integral y un ordenamiento territorial; y el estudio de laboratorio permitió determinar que debido a la alta compactación y coherencia de la roca, así como su baja porosidad, San Biritute no sufrirá alteraciones frente a las condiciones climáticas registradas en Sacachún.

En todo el proceso, comprendido entre marzo y noviembre del 2010, la participación local fue la base de las acciones, para socializar el diálogo con las instituciones. Los domingos de asamblea se convirtieron en los espacios para la construcción y so-

cialización de las propuestas, pero sobre todo el medio para conocer la realidad de la comuna, conocer las necesidades y problemáticas locales y apreciar aquella densidad de patrimonios culturales y naturales que no estaban visibilizados. El acompañamiento continuo a la comuna fue creando no sólo vínculos institucionales - comunales, sino sociales y subjetivos, imposibles de evitar en los procesos de transformación social.

Si bien la petición concreta de la comuna fue la gestión para el retorno de San Biritute, luego de analizar integralmente la situación de Sacachún y las condiciones socioeconómicas de sus pobladores, y una vez comprendida la significación cultural de San Biritute, decidimos ampliar el alcance de la gestión. Reflexionamos que, si el rapto de San Biritute significó para los pobladores de Sacachún el inicio de una depresión simbólica, productiva y demográfica, y el fin de una época de auge y prosperidad, entonces el retorno del monolito debería traer de vuelta la prosperidad al pueblo.



Pero ¿cómo entendimos esta prosperidad y cómo la pensamos implementar? La prosperidad en el contexto de Sacachún básicamente depende de la existencia de recursos naturales. La existencia de recursos naturales obedece al respeto de los mismos, y este respeto estaría determinado por el carácter sagrado conferido por los pobladores al agua, la tierra y el alimento, simbolizado y representado en San Biritute.

Pensamos, en términos institucionales, que la prosperidad se traduce en el desarrollo integral de Sacachún. Un desarrollo entendido, desde los principios fundamentales del *Sumak Kawsay*, como “una forma de convivencia social en diversidad y armonía con la naturaleza”¹⁵ en donde se generen las condiciones materiales y simbólicas, socio-productivas y ambientales para solventar las necesidades básicas y espirituales, pero respetando la jerarquía de las particularidades culturales, los conocimientos ancestrales, así como las manifestaciones tangibles e intangibles del patrimonio cultural. En este sentido, se plantean varias acciones:

Para activar el área productiva proponemos el desarrollo de **emprendimientos productivos tradicionales**, respetando las prácticas culturales, los conocimientos y técnicas ancestrales de la población en torno a los ciclos agrarios, manejo ancestral del territorio, recursos, ganado criollo y artesanado. El turismo, en tanto mecanismo para la dinamización productiva, no deberá convertirse en la actividad principal que sustituya las actividades cotidianas y tradicionales de los pobladores. Pensamos que un **turismo comunitario, educativo y ecológico** basado en el respeto de derechos consuetudinarios y la vulnerabilidad de áreas naturales y culturales simbólicas para los pobladores de la zona, es un engranaje clave del desarrollo. Es decir, la gestión patrimonial entendida también como una herramienta que posibilite el desarrollo social, económico y cultural. Solo así podemos caminar seguros hacia la construcción de un país y una sociedad incluyente, equitativa, justa y soberana.

La educación contextualizada formal y no formal, como medio para la continuidad de las tradiciones, es otro elemento fundamental. Pensamos que es importante que las nuevas generaciones aprendan y conozcan más sobre su propia historia y su patrimonio cultural local. El **desarrollo de la infraestructura básica** es indispensable, y se propone la implementación de planes habitacionales y de vivienda respetando el entorno natural y cultural a través de la utilización de materiales ecológicos de la zona, recuperación de sistemas constructivos tradicionales e inclusión social de artesanos locales en los procesos de construcción. En conclusión, todo esto se traduce en lograr la **planificación del territorio** respetando las vocaciones naturales y culturales del mismo, así como la densidad de patrimonios culturales materiales e inmateriales.

Ciertamente el retorno del monolito San Biritute constituye el inicio de la gestión para el desarrollo integral de Sacachún. Y constituye una responsabilidad de todos aquellos que directa o indirectamente han participado en la gestión, garantizar los buenos procesos, las buenas prácticas y las intervenciones en el territorio bajo un criterio de patrimonio cultural. El desarrollo integral al que apuntamos busca la armonización entre la naturaleza y la cultura, y el equilibrio entre la conservación, y el uso del patrimonio cultural existente.

El retorno del monolito San Biritute constituye el inicio de una nueva etapa, es también el regreso de la esperanza, de la dignidad, de la autoestima, del sentido de pertenencia, del orgullo de ser guancavilcas y de ser ecuatorianos.

¹⁵ Constitución de la República, 2008



“San Biritute vuelve con su gente, a su pueblo, a su casa. No le pesan los años, ni el encierro. Sin decir una palabra demuestra, sobre todo a aquellos que lo consideran una simple escultura de piedra, que guarda el más profundo sentido simbólico de todo un pueblo que anhelaba su regreso. El poder de San Biritute no radica en milagros paganos sino en cómo logró unir a la Comunidad y sentar un precedente de lucha indeclinable de todos los habitantes de Sacachún.”

Paola Martínez Murillo , Gestora Cultural INPC-R5.

Ministerio Coordinador
de Patrimonio

